

COLEGIO MARYMOUNT

**COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXV ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO**

2011





DÉCIMO

SIN IDENTIDAD

Carolina Uribe Arango - Caro (10° A)

Todos los días, en cada nuevo despertar, despierto pero no me encuentro, me miro al espejo pero no me veo y las horas corren y los días pasan pero yo no veo nada.

Sé que viva estoy porque respiro, pero no siento hambre, ni frío ni ningún sentimiento, mi vida es una rutina; me levanto y todo está oscuro pasa un tiempo y Mario entra me toma fuertemente del brazo y de ahí en adelante no recuerdo qué pasa hasta que finalmente vuelvo a despertar y estoy en el mismo cuarto de siempre donde no hay nada, solo estamos mi alma y yo...aunque ya ni sé si alma tengo.

Me acostumbré a la oscuridad y a la soledad y aprendí mucho a observar, nunca me ponían a compartir habitación, pues todas salían asustadas ya que convivir conmigo no es fácil, solo me gusta estar sola, no me gusta estar con gente que llega aquí muerta del susto sin saber de qué se trata este negocio, pero aun así muy dentro de mí yo las entendía pues algún día yo fui la recién llegada.

Cuando me trajeron acá, yo todo el día pataleaba y por quejarme tanto siempre Mario me terminaba golpeando hasta que se dio cuenta de que yo nunca iba a acentuarme entonces le tocó empezarme a drogar diariamente para que yo no sufriera más traumas y fuera de las que más ganancias generaba, pues claro, una colombiana en Europa era muy deseada y más todavía si su cuerpo era puro.



Cada día me llevaban a diferentes subastas pero Mario nunca me vendía, él pensaba que todavía nadie había ofrecido la cantidad de dinero suficiente, él prefería esperar, pero parece que hasta cariño me cogió porque paró de golpearme y solo me daba una dosis de droga pero siempre por mi bien, para que yo no sintiera nada ni me diera cuenta de nada, pero me empecé a aburrir pues siempre que despertaba no recordaba nada, entonces me invadía un sentimiento de angustia hasta que finalmente me sentía a salvo en esas cuatro paredes.

Lo único que no perdía al despertarme era la noción del tiempo, yo siempre sabía qué día era y el día que más me gustaba era el sábado porque era cuando Rosita me visitaba y me arreglaba el pelo y las uñas, siempre me consentía pero sentía tanta lástima por mí que fueron muchas las veces que trató de ayudarme a escapar pero no tuvimos éxito y yo le dije que mejor no se preocupara, que yo estaría bien y que ella simplemente podría alegrarme cada sábado.

Al estar sola me hacía preguntas como ¿Quién soy yo? Y la única respuesta que encontré fue que yo soy una mercancía, solo una víctima más de la trata de personas esperando a ser vendida.